Los países con mayores tasas de desempleo juvenil son los que menos dinero dedican del Fondo Social Europeo para los jóvenes.

LOS hijos de Europa no tienen trabajo. La crisis económica ha arrojado a una generación de jóvenes a engrosar las filas del desempleo. Ante un panorama en el que un 22 por ciento de los menores de 25 años europeos no tienen empleo, cifra que se dispara hasta casi el 50 en España, la Comisión Europea ha lanzado una serie de iniciativas para alentar a los países de la UE a poner en pie medidas para fomentar el empleo juvenil.

EUROPA URGE A ACTUAR CONTRA EL PARO JUVENIL

DAVID F. GRANDE

UNA de las paradojas reflejadas en el informe de la Comisión Europea es que a menudo son precisamente los países con mayores tasas de desempleo juvenil los que menos dedican el dinero del Fondo Social Europeo (FSE) para los jóvenes. Es el caso de países como Grecia, Italia o Lituania, en los que, pese a adolecer de tasas de desempleo juvenil de entre el 30 y el 35 por ciento, el porcentaje del dinero del FSE que destinan a esta capa de la población oscila entre el 11 y el 15 por ciento.

Una de cada dos jóvenes que llama a la puerta del mercado laboral en España no obtiene respuesta. Con una tasa de paro juvenil del 49 por ciento, los jóvenes españoles son los que tienen ante sí un panorama más desesperanzador. Aunque no son los únicos. Toda Europa ve cómo sus jóvenes son arrastrados por un *tsunami* laboral que mantiene sin trabajo a un 22 por ciento de los europeos que son menores de 25 años.

Ante este panorama, y aunque las grandes líneas de política siguen en manos de los Gobiernos nacionales, la Comisión Europea lanzó a principios de año una propuesta para intentar contribuir a desatascar el mercado laboral juvenil. Bajo el paraguas de la Iniciativa de Oportunidades para la

Aumento del trabajo temporal

OTRO de los puntos en los que el mercado laboral en toda Europa, y especialmente en España, se ceba con los jóvenes es en un aumento espectacular de los trabajos temporales, que se concentran "de forma desproporcionada" en este segmento poblacional: "aunque los contratos temporales pueden ser una puerta de entrada hacia formas más estables de empleo, en aquellos Estados miembros en los que la proporción de contratos temporales es mayor, también es más difícil progresar de un contrato temporal a un contrato fijo", advierte el informe de la Comisión Europea. Y entre los Veintisiete, con una tasa del 14 por ciento de temporalidad, España despunta con un 25 por ciento de empleos temporales, solo superado por Polonia entre todos sus socios de la UE. Este aumento de la temporalidad entre los jóvenes puede provocar una segmentación del panorama laboral en la que la gente joven se quedaría "atrapada" en la parte más baja del mercado laboral, abocados a cobrar salarios bajos y a encontrarse sin apenas perspectivas de empleo a largo plazo. Esta tendencia, además, no sólo afecta a los jóvenes con menos cualificación, sino que también se aprecia entre los jóvenes de entre 25 y 30 años con una educación superior, que cada vez encuentran mayores dificultades para encontrar trabajos que encajen con formación.

Juventud, el Ejecutivo comunitario esbozó una serie de medidas en esta dirección. El principal buque insignia de esta batería de propuestas es la llamada a emplear los 30.000 millones de euros inutilizados del FSE a la puesta en marcha de medidas para fomentar el empleo joven. Las tasas de paro europeas son "inaceptables", subrayaba recientemente el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso.

El Gobierno europeo también puso en marcha otra serie de acciones, dotadas de presupuestos más modestos, destinadas fundamentalmente a mejorar la respuesta de los Gobiernos ante el paro de los jóvenes. Así, la Comisión estableció por ejemplo equipos de acción conjunta con los ocho países europeos con mayores tasas de desempleo juvenil, con España a la cabeza.

El objetivo de la Comisión es que esa serie de medidas de ayuda técnica sirvan para sacar el máximo provecho del dinero que inviertan los países, en cuyas espaldas sigue recayendo la mayor parte de la responsabilidad de las políticas de empleo, y elaborar reformas congruentes que ofrezcan a los jóvenes un trabajo. "Es un apoyo que puede hacer una gran diferencia", argumentó la portavoz de la Comisión Europea de Empleo, Cristina Arigho.

Además, la Comisión tiene la vista puesta en el semestre europeo, en el que durante la primavera la Comisión evaluará los planes de reformas económicas de los Veintisiete y en el que ante los diferentes países justificarán sus presupuestos nacionales y donde el Ejecutivo comunitario asegura que pondrá la lupa sobre las medidas para rebajar el paro juvenil.

> Europa ve cómo sus jóvenes son arrastrados por un *tsunami* laboral que mantiene sin trabajo a un 22 por ciento de los menores de 25 años

El presidente del Foro Europeo de la Juventud, Peter Matjasic, dio la "bienvenida" a esta propuesta de utilizar fondos estructurales del FSE para la lucha contra el desempleo juvenil. "Los jóvenes, en tiempos de crisis y austeridad económica, no necesitamos bonitas palabras, sino inversiones fuertes", destacó en una carta dirigida al presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, en la que también llamaba "a todos los países europeos, y especialmente a aquellos con altas tasas de desempleo", a tomar "acciones urgentes e invertir en el futuro de sus sociedades".

Los propios gobiernos europeos recogieron estas llamadas a la acción contra el desempleo: "es preciso poner en práctica estrategias activas de integración que abarquen medidas de activación del mercado de trabajo" y particularmente aplicar "políticas activas" para "reforzar la participación de los jóvenes, las mujeres y los trabajadores de mayor edad", aseguraron al unísono los primeros ministros de la UE en una cumbre en marzo.

Sin embargo, no faltan quienes critican que tras estas palabras se esconden demasiadas pocas medidas concretas. El eurodiputado socialista español Juan Fernando López Aguilar calificó de "lamentable" la actitud de los Gobiernos europeos, que pese a estas llamadas a la creación de empleo se limitarían a pactar políticas de recorte para atajar el déficit, aplicando solo "recursos absolutamente insuficientes" para estimular el crecimiento y generar empleo. En su opinión, con esta política de recortes y sin suficientes estímulos, no solo no va a sacarse al enfermo europeo "de la situación comatosa en la que se encuentra", sino que "la salud del paciente seguirá empeorando".

Pérdida de competitividad. Además del drama que supone que hoy en día 7,5 millones de europeos entre 15 y 24 años pertenezcan a una muchedumbre de jóvenes *ni-ni,* que ni tienen trabajo ni están estudiando o siguiendo una formación, el paro juvenil amenaza con mutilar la competitividad europea y frustrar las posibilidades europeas de recuperación económica. En efecto, según las cifras que manejan Eurostat y la Comisión Europea, de aquí a 2020 se prevé que unos 73 millones de puestos de trabajo quedarán vacantes, muchos de ellos de alta cualificación, como consecuencia de la jubilación de la generación del *baby-boom*. Y el riesgo es precisamente que si estos puestos no son ocupados por traba-

Aprendices y prácticas

OTRA de las apuestas europeas es la de fomentar los puestos de aprendiz, en los que se compagine la formación con las prácticas remuneradas en empresas, siguiendo el modelo de países como Alemania, Bélgica o Países Bajos. Según la Comisión Europea, alrededor del 40 por ciento de los estudiantes de educación superior en Europa ejercen algún tipo de prácticas de aprendizaje vocacional. Sin embargo, en menos de la mitad de estos casos se trata propiamente de "formación dual" (*twin-track training*) que combine teoría y práctica laboral. Con el objetivo de incrementar estas cifras, la Comisión dedicará 1,3 millones de euros de la asistencia técnica del FSE a fomentar estos esquemas de aprendizaje, así como otros tres millones de euros de esta misma herramienta para apoyar a los jóvenes emprendedores. Sin embargo, este tipo de prácticas pueden convertirse en una tapadera para la explotación de jóvenes con altos grados de formación. En este sentido, la Comisión recuerda que el incremento de las opciones de realizar prácticas en empresas "deben ir de la mano con un compromiso claro sobre las condiciones en las que se realizan". Por ello, durante 2012 el Ejecutivo comunitario propondrá un "marco para la realización de prácticas de altas calidad" y ofrecerá un panorama sobre la situación de las prácticas a lo ancho de la UE para aumentar la transparencia sobre las condiciones en las que se efectúan este tipo de prácticas laborales para los jóvenes.

La carga del desempleo juvenil supone a Europa un coste de más de 2.000 millones de euros cada semana.

Movilidad europea

OTRA de las recetas que la UE propone contra el desempleo juvenil es el fomento de la movilidad de jóvenes trabajadores entre diferentes países europeos, de forma que pueda contribuir al reequilibrio entre la oferta y la demanda del mercado laboral europeo. Una de las principales iniciativas en este ámbito es el portal europeo de movilidad profesional Eures, que agrupa a las agencias de empleo de 31 países europeos, que, según afirma, en la actualidad estaría publicando casi 1,5 millones de puestos de trabajo y más de 800.000 currícula de buscadores de empleo. A pesar de estas cifras, todavía queda camino por recorrer y los Gobiernos europeos deberían, según el Ejecutivo comunitario, poner en pie medidas específicas para garantizar que al menos 100.000 de estos puestos vacantes sean efectivamente ocupados por jóvenes. También durante 2012 entrará en vigor una experiencia piloto llamada "Tu primer trabajo Eures", que fue lanzado en 2011 y que prevé financiar que unos 5.000 jóvenes encuentren trabajos en otras latitudes europeas durante 2012 y 2013. De ser así, la UE espera que esta experiencia de prueba sirva como un acicate para incrementar el número de puestos cubiertos por este sistema. Con este esquema también se pretende ayudar a las pymes a poder encontrar trabajadores en otros países, ya que generalmente son este tipo de empresas las que más dificultades tienen para moverse en aguas transnacionales y recurrir a personal con los perfiles deseados en otros países comunitarios.

jadores cualificados y con la suficiente experiencia, la competitividad europea se vea fuertemente lastrada. "Si no se toman medidas tajantes a nivel de la UE y a nivel nacional, corremos el riesgo de perder a esta generación, lo que acarreará un gran coste económico y social", apostilló el comisario europeo de Empleo, László Andor.

Efectivamente, el desempleo juvenil no solo afecta a los jóvenes, sino que supone una importante carga social para el conjunto de la sociedad. Según datos de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound), la carga del desempleo juvenil supone a la sociedad europea un coste de más de 2.000 millones de euros cada semana. O lo que es lo mismo, alrededor del 1,1 por ciento del PIB total del conjunto de la UE. La vuelta al trabajo de sólo una décima parte de estos jóvenes supondría un ahorro para las cuentas públicas de más de 10.000 millones de euros al año.

Las galopantes cifras de paro juvenil también ponen otra de las bases del sistema socioeconómico en riesgo, la estabilidad de las pensiones. Junto al aumento de la esperanza de vida, países como España se enfrentan además con un desempleo atronador que pone en riesgo el equilibrio del sistema. Según el comisario Andor, en efecto, el paro es el "mayor problema" al que se enfrenta el futuro de las pensiones.

Problemas desde las aulas. Otro de los *talones de Aquiles* en los que España suspende de cara al empleo juvenil es el altísimo grado de abandono escolar, que lastra la formación de los jóvenes. Efectivamente, alrededor de un 30 por ciento de los jóvenes españoles no llegan a terminar la educación obligatoria, una cifra que prácticamente dobla la media comunitaria. Y que se queda a años luz de la tasa del 10 por ciento de abandono escolar prematuro que la UE se ha fijado para 2020. Para la portavoz de la Comisión de Empleo, este es uno de los aspectos a los que España debería "prestar más atención" para intentar reducir su tasa de desempleo juvenil de forma estructural y sostenible. Otros organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), advierten de las consecuencias. Según la OCDE, un tercio de los jóvenes que abandonan de forma precoz sus estudios están en riesgo de encontrar "dificultades persistentes en su acceso al empleo estable" y por consiguiente en un peligro de "marginalización" a lo largo del tiempo.

Para cicatrizar la herida cada vez más profunda abierta entre las aulas y el mercado laboral, uno de los ejes de la Iniciativa de Oportunidades para la Juventud de la Comisión Europea es la apuesta por un sistema de "garantías juveniles". Se trata de un tipo de sistema integrado de promoción del empleo juvenil, que empezó a ponerse en mar-

> De aquí a 2020 se prevé que unos 73 millones de puestos de trabajo quedarán vacantes, muchos de alta cualificación

cha durante los años setenta en los países escandinavos, por el que se garantiza un empleo o una plaza de formación a todos los jóvenes que llevan un cierto tiempo en el paro.

Según la versión apoyada por la Comisión Europea, siguiendo el encargo efectuado por el Parlamento Europeo, a los cuatro meses desde que el joven se encuentra en paro. Durante 2012 se lanzará un proyecto de estas características, financiado con cuatro millones de euros, que busca servir de ejemplo a los países europeos y actuar como estímulo para utilizar los fondos estructurales para promover este tipo de esquemas de empleo joven.

Entre otros objetivos, la Comisión espera que las garantías juveniles pongan freno a uno de los efectos más perniciosos de una crisis que parece interminable: el notable incremento del paro de larga duración entre los jóvenes. Un 28 por ciento de los menores desempleados en Europa llevan sin empleo más de un año, según la UE. Además, en medio de esta espiral destructiva, cada año crecen las cifras de jóvenes que no buscan activamente un empleo. ■

MARGARITA SÁENZ-DÍEZ

Una generación en riesgo

LES enseñamos que el trabajo bien hecho produce satisfacción. Les animamos a atesorar conocimientos que les serían útiles hoy y mañana. Les recordamos que el pan debe ganarse con el sudor de la frente y que no hay mayor satisfacción que trabajar en lo que satisface. Les invitamos a ser madrugadores, constantes, honrados, alegres, creativos, solidarios.

¿Les habremos contado el cuento de la lechera? Con el 49,9 por ciento de jóvenes menores de 25 años sin expectativas de futuro en este país, cuando el trabajo no surge ni por casualidad, nos hemos quedado sin argumentos para defender esas antiguallas de la satisfacción por la tarea bien realizada; o la conveniencia de ser útiles a la sociedad.

¿Cómo justificar la adquisición de nuevos conocimientos cuando la decepción se ha hecho incontenible? El desengaño ya no encuentra argumentos que lo desvanezca. Para compensar tanta insatisfacción no hay otro sudor que el que producen unos toques de balón o triscar por el parque más cercano, que es gratis total. Las discotecas son de pago. ¿A alguien le suena aquello de ganar el pan con el sudor de la frente?

No hay suficientes películas, ni programas de televisión, ni horas de movida a través de las redes sociales, ni jueguecitos para conquistar extrañas galaxias que consigan que abandone la posición horizontal quien tiene todos los días por delante. Absolutamente. Con los pies en el suelo se está muy mal. ¿Para qué madrugar? ¿Para qué estar de buen humor? ¿Qué se gana siendo honrado? Su respuesta es tajante: "ahora, la solidaridad la exigimos nosotros".

El Estado de bienestar se ha borrado para esa legión de desencantados. El apoyo en las economías familiares languidece con la reducción acelerada de los ingresos y el paro, que afecta también a tantos millones de adultos. El círculo vicioso se estrecha. Y cuanto más se alargue la entrada de los jóvenes en el mundo laboral, más se reducirán las posibilidades de que encuentren un empleo digno y estable.

No. Esta no puede ser una generación perdida. Cualquier esfuerzo para facilitarles primeras experiencias laborales de buena calidad debe ser bienvenido. El objetivo es conseguir que entre la finalización de los estudios y el acceso al mercado del trabajo no transcurran más allá de unos meses.

Los errores graves que contiene la reforma laboral de España no cierran sin embargo todas las puertas. Si se aplican correctamente algunas de las propuestas para fomentar el empleo juvenil, los resultados acabarán llegando. Como la fórmula de proporcionar incentivos fiscales a las empresas que contraten a menores de treinta años o también a trabajadores en paro que estén cobrando la prestación por desempleo.

> **"Cuanto más se alargue la entrada de los jóvenes en el mundo laboral, más se reducirán las posibilidades de que encuentren un empleo digno y estable"**

En Europa, un proceso ágil de colocación transfronteriza, ya en funcionamiento, puede acabar ensanchando el campo de las oportunidades, cuando la movilidad geográfica ya ha dejado de ser un trauma. La Europa de hoy no es aquel páramo de exclusión y humillaciones que conocieron los emigrantes españoles de los años 60. Tan Europa es Albacete como Dresde, Burdeos o Zamora. Si el trabajo no sale pronto al encuentro de muchos jóvenes parados, se consumará el desastre.

Margarita Sáenz-Diez es periodista.